

De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá, Chile, 1907-1911

Sergio A. González Miranda

Introducción

ESTE AÑO (1999) se cumplen 120 años de la Guerra entre Chile, Perú y Bolivia, y aún no se cierran todas las heridas¹ ni se ha revisado la memoria social sobre ese acontecimiento y sus consecuencias. Los tres países han preferido insistir en una historiografía de hechos bélicos y marcadamente nacionalista. No es objetivo de este artículo ni es posible, por limitaciones de espacio, analizar las razones del conflicto, debido principalmente a que los motivos oficiales (problemas limítrofes y pactos secretos) se distancian mucho de los intereses reales en disputa (explotación del guano y del salitre).

La Guerra del Pacífico, según la historiografía chilena, o la Guerra del Salitre, según la peruana, tuvo consecuencias posteriores a las ocasionadas por el conflicto mismo, derivadas del artículo 3 del Tratado de Ancón de 1883, que señalaba la realización de un plebiscito por la soberanía de Arica y Tacna, que debió efectuarse en 1893, pero que por razones prácticas, manejos diplomáticos y otros, no se concretó jamás, quedando superado ese problema sólo con el Tratado de 1929. Aun así, esa postergación creó graves consecuencias en las provincias ocupadas de Arica y Tacna, y también en Tarapacá, entre 1911 y 1929, principalmente por el hostigamiento que la población nativa de origen peruano vivió, producto de la actitud xenofóbica

¹ Respecto a las relaciones entre Chile y Perú, quedan aún pendientes dos artículos de los tres que conforman el protocolo complementario que formó parte del Tratado de 1929 entre Chile y Perú. Las convenciones de Lima intentaron superar ese problema, pero no ha recibido aprobación por parte del parlamento peruano. Y respecto de las relaciones diplomáticas entre Chile y Bolivia, están rotas debido a la frustrada reivindicación boliviana por una salida al Océano Pacífico.

y nacionalista de algunos grupos chilenos, como los “mazorqueros” en Tacna y Arica, y las Ligas Patrióticas en Tarapacá.

Sin embargo, entre 1883 y 1907 se vivió en Tarapacá un estado de convivencia y relaciones plurinacionales y pluriétnicas. Si observamos los censos de 1887 y de 1907, la complejidad étnica y de nacionalidades en Tarapacá es evidente. El censo de 1876 destacó 33 nacionalidades reconocidas y el de 1907, 34. Según el censo peruano de 1876, en la provincia de Tarapacá había 38 225 personas, de las cuales 9 664 eran de nacionalidad chilena (25.3%), 17 013 de nacionalidad peruana (44.5%) y 6 028 de nacionalidad boliviana (15.8%); y según el censo de 1907, los habitantes de la provincia eran 110 036, de los cuales 66 262 eran chilenos (60.2%), 23 574 (21.4%) peruanos y 12 528 bolivianos (11.4%).

El año de 1907 marcó una inflexión histórica en Tarapacá, expresada con la huelga y posterior masacre obrera en Iquique el 21 de diciembre de ese año, tanto en “la cuestión social” como en la “cuestión nacional”.

Quizá fue el último símbolo internacionalista del pueblo, puesto que después de 1907, al intervenir el Estado chileno en forma sistemática en busca de la soberanía no consolidada en Tarapacá entre 1883 y 1907, el nacionalismo desplegó sus banderas y símbolos patrios para disciplinar a todo el cuerpo social y homogeneizarlo culturalmente según las virtudes y defectos del carácter chileno.

Sobre porqué Chile “abandona” su política nacionalista en Tarapacá y Antofagasta después de la guerra, se plantea una importante controversia; por un lado, Ramírez Necochea (1959) y otros señalan que con la Revolución de 1891 Chile habría abandonado una política nacionalista respecto del norte salitrero, observación que apunta fundamentalmente a lo económico pero no excluye lo político. La tesis contraria, sustentada por Harold Blake-more, plantea que dicho abandono no es tal, pues en los hechos, el gobierno de Chile nunca pretendió una política nacionalizadora de la región salitrera, dando por prueba una revisión de los datos de Billingham (1989) sobre la propiedad salitrera y el desarrollo económico logrado por Chile en el periodo. De todos modos, ambas tesis apuntan, sea renuncia consciente o no, hacia un abandono por parte del Estado chileno, que coincide con el Régimen parlamentario, del territorio salitrero, dejando en manos de los empresarios del salitre las principales decisiones económicas y políticas de la provincia. Sin embargo, hacia comienzos del siglo XX se perciben los primeros cuestionamientos a ese “abandono”, resurgiendo propuestas nacionalistas que se confunden con reivindicaciones sociales.

Llama la atención que, precisamente hacia comienzos de este siglo, (re) surjan las primeras voces nacionalistas con un discurso que involucra la

cuestión social: Enrique Mac Iver (1900), Nicolás Palacios (1904), Tancredo Pinochet (1909), Alejandro Venegas (1910), Francisco A. Encina (1912), o el dirigente obrero Luis E. Recabarren (1910), apelan a la patria de un modo u otro para discutir el problema social como problema nacional. Estos discursos no son ajenos a la decadencia de la República parlamentaria, que permitió el tipo de explotación rentista del salitre en Tarapacá y Antofagasta. Al confundirse la cuestión social con la cuestión nacional en Tarapacá, el nacionalismo y el símbolo patrio encuentran un lugar más propicio para asentarse en la sociedad civil tarapaqueña.

Según Harold Blakemore,

[...] fue la guerra del salitre la que también hizo madurar el sentido de nacionalismo que se venía gestando en Chile por largo tiempo, y la convicción de que Chile, con su distintivo sistema constitucional y político, era superior a todos sus vecinos en casi todas sus virtudes que constituyen la existencia y el reconocimiento del Estado. Más aún, la adquisición de la región salitrera dotó a Chile de un recurso natural del cual tuvo entonces un virtual monopolio mundial, que por cuarenta años aportó aproximadamente la mitad de los ingresos públicos [...] el impacto dominante de este recurso, a la vez positivo y negativo, para la historia futura de la República, fue tal, que Mamalakis (Markos) no vacila en señalar que el “boom del salitre fue casi tan significativo como el logro de la independencia”. Y pocos estarían en desacuerdo. Pues, no fue tan sólo el hecho, importante en sí, de que el gobierno pasara a depender en una manera tan extraordinaria de ese recurso: fue también la significación de que, durante casi la totalidad del ciclo salitrero, la industria del desierto fuese mayoritariamente controlada por factores de producción y comercialización extranjeros, propiedad de los yacimientos, tecnología y capital para su explotación, medios para transportarlo desde la fuente al mercado, creando así el clásico ejemplo de dominación extranjera de un sector exportador en un país latinoamericano (Blakemore, 1991:15).

Sin embargo, ese sentido nacionalista que comenzaba a madurar en Chile, de modo diverso en distintos grupos y clases sociales, no era ajeno a una influencia europea del fenómeno, especialmente por el predominio del romanticismo de mediados del siglo XIX y su crítica al racionalismo y universalismo del siglo XVIII. La idea de nación comienza a surgir en determinados pueblos como una identidad étnica, como un sentimiento, como un alma o conciencia social. Como señala Verónica Valdivia:

[...] en el caso de Chile, en particular, el nacionalismo fue durante el siglo XIX un mecanismo legitimador del ideario liberal republicano sustentado por la élite dirigente, sirviendo como elemento integrador de la sociedad. La creación de

instituciones, de símbolos y de tareas nacionales contribuyó a asentar el sentido de nación y a desarrollar un espíritu de pertenencia (1995:5).

Efectivamente, la construcción social “de la patria” apeló más al *pathos* que al *ethos*, y dicha construcción social debió, por lo mismo, recurrir a sentimientos, emociones, motivaciones, voluntades y símbolos que posibilitaran una socialización del pueblo chileno a lo largo de todo su territorio. Sustentado además por un “Estado portaliano” que ya se encontraba “en forma” hacia 1891, como lo denominó Alberto Edwards (1987).

Llama la atención la temprana toma de conciencia en el bajo pueblo de la necesidad de esa construcción social de “patria”. Un ejemplo de ello son precisamente los peones chilenos en las guaneras y salitreras de Tarapacá y Antofagasta (Pinto y Valdivia, 1994). Sin embargo, serán miembros de los sectores medios los que se afiliarán a los grupos xenófobos nacionalistas, organizados en Tarapacá para la expulsión de la población de origen peruano y, eventualmente, realizar acciones en contra de la Iglesia católica y partidos obreros.

Si bien estos grupos nacionalistas pudieran representar una élite en el sentido que lo define Anthony Smith (1976), por ser de niveles medios profesionales en su mayoría, observamos, sin embargo, en esa misma época un movimiento obrero ilustrado (Devés, 1991) que no se involucró en el movimiento nacionalista, pero sí tuvo un papel protagónico en las relaciones con el Estado. Posiblemente su derrota política en la huelga y masacre de 1907,² permitió la emergencia de grupos nacionalistas de clase media.

Tarapacá no es un caso excepcional en el surgimiento de un sentimiento xenofóbico; Hobsbawn define el año 1918 como el comienzo del apogeo del nacionalismo europeo (1991:141), durante el cual las acciones en contra de la población de origen peruano en Tarapacá fueron más violentas que en 1911.

Del movimiento obrero de 1907 a la liga patriótica de 1911

La masacre obrera del 21 de diciembre de 1907 en Iquique, conocida como “de la escuela Santa María” por referencia al lugar donde se produjo, puso término al movimiento social iniciado días antes en la pampa salitrera, pero además concluyó con un tipo de organización social basada en el internacionalismo y la solidaridad, cuyo origen se remonta a fines de la década de

² El movimiento obrero salitrero sufrió después de 1907, entre otras pérdidas, la desaparición de la Gran Combinación Mancomunal Obrera, con sede en Iquique, organización internacionalista que dirigía al movimiento obrero chileno.

los años ochenta del siglo XIX (Pinto, 1994). Ese día murieron chilenos, peruanos y bolivianos como hermanos de clase y organizados bajo una cosmovisión internacionalista propia de las mutuales, mancomunales y sociedades de resistencia.

Qué más notoria solidaridad de clase internacionalista que la negativa de los obreros peruanos y bolivianos a sus cónsules de salir de la escuela Santa María minutos previos a la matanza. Incluso el cónsul Manuel María Forero realizó un aplaudido discurso por los obreros de todas las nacionalidades. A este cónsul se le retiraron sus credenciales en 1911.

Hacia 1907, en los puertos de embarque y en las salitreras, se hablaba castellano e inglés, y entre grupos más específicos, alemán, italiano, croata, quechua, aymara y chino cantonés: Tarapacá era pluriétnico y plurinacional. Chilenos, peruanos y bolivianos, grupos representantes de las nacionalidades que estuvieron en una pugna entre 1879 y 1883, trabajaban en paz, se organizaban por identidad de clase y convivían sin conflictos graves en la costa y la pampa.

Sólo en el caso de la población de origen peruano, se puede señalar que de las dos logias que existían en Iquique para 1907, una se llamaba “Fraternidad y Progreso núm. 28”, dependiente del Gran Oriente del Perú. Ugarte Yavar señala: “han pertenecido siempre las prominentes personalidades chilenas y peruanas á esta Logia, la cual tiene un hermoso templo en la calle Barros Arana” (1907:56). En dicha época, los obreros se organizaban en mutuales buscando una protección social y laboral; una de ellas se llamaba “Peruana de Socorros Mutuos”. La aristocracia local, a su vez, lo hacía en clubes o filarmónicas; uno de esos clubes sociales era el “Peruano”, que hacia 1907 seguía estando entre los más influyentes círculos sociales de la provincia.

Al 28 de marzo de 1908, en Iquique, este club tenía 112 socios activos, 24 en la pampa y 14 ausentes temporales.

Entre sus más destacados socios podemos nombrar a Manuel María Forero (cónsul del Perú), Leopoldo Ottenheim, Jorge Jeffery, Juan Piedra, Santiago y Pedro Devéscovi, Pablo y Luis Mitrovich, Sigfried Gildemeister, Guillermo y Julián Gamboni, Ezequiel y Uldárico Ossio, Alfredo Syers Jones, Luis y José Lema, Fernando López Loayza, Fausto y Daniel Bacigalupo, Miguel Capella, Luis Moro, Carlos Outram, Manuel Almonte, Davis Richardson, Tadeo Loayza, Carlos del Río, Tomás O’Connor, Heriberto Bolton, etc., todos empresarios salitreros, comerciantes, autoridades o escritores conocidos.

Pero no solamente existía este club social entre los grupos de poder de la provincia, había un club de fútbol llamado “Peruvian”. Por cierto, la colonia peruana tenía un diario, *El Norte*, cuyo redactor era don Felipe Revoredo, y un periódico, *La Voz del Perú*, propiedad de don Santiago Méndez. Y existió

un influyente círculo literario denominado “El Ateneo”, en el que participaban importantes miembros de la colonia peruana; entre ellos se destacó don Guillermo Billinghurst, quien fuera alcalde de Lima y presidente de la República del Perú. Don Guillermo formaba parte en 1905 de la Junta de Vigilancia del Liceo de Niñas de la ciudad.

Las damas peruanas tenían su propia asociación, la “Sociedad Peruana de Señoras y Socorros Mutuos”, quienes hasta 1907 realizaban bailes y juegos para las fiestas patrias del Perú sin restricciones municipales.

Para 1907 la colonia peruana de Iquique tenía un colegio de niños, que funcionaba en los altos de la Bomba peruana número 10, y en los valles interiores funcionaban colegios particulares con maestros o maestras de origen peruano.

Posibles factores que provocaron la organización de la liga patriótica

1. El abandono del territorio peruano del ministro plenipotenciario de Chile en Lima, don José Miguel Echenique, fue producto de un problema con el ministro de Relaciones Exteriores, Melitón Porrás, en enero de 1909, relacionado con un frustrado acto en el Mausoleo dedicado a los caídos en la guerra del 79.
2. Ley de colonización de Chile que afectó a Arica y Tacna.
3. Retiro del cónsul peruano Oyanguren, por procurarse documentos reservados del Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1910.
4. Desaparición, el 27 de enero de 1909, del escudo de Chile en el Consulado de El Callao, atendido por Paul Vergara.
5. Expulsión y hostigamiento a los curas peruanos en los territorios ocupados. Problema agravado por el nombramiento del primer vicario castrense de Chile, el obispo don Rafael Edwards, quien en 1904 se instala en Tacna.
6. Desfile y saqueo al diario *La Voz del Sur* y a *El Tacora*, pedradas contra el Club de La Unión en 1911 en Tacna. En Iquique se producen saqueos al periódico *La Voz del Perú*, al Club peruano, a la Bomba peruana, al consulado, etcétera.³

Posiblemente los ánimos generados en Occidente al término de la primera Guerra Mundial, más la actitud del presidente Woodrow Wilson de los

³ Respecto a los acontecimientos que originaron la chilenezación violenta en Tacna y Arica, véase Basadre (1983:236-250; 283-285; 298-300; 329-332).

Estados Unidos, expresada en sus célebres 14 puntos y más tarde consagrados en el Tratado de Versalles, que anuncian el término de las situaciones de fuerza en el mundo, el apoyo a los pueblos débiles, la desaparición del derecho de conquista y el desconocimiento de los tratados firmados por la violencia, crearon en el Perú un anhelo de anulación del Tratado de Ancón y, por ende, de recuperar Tacna, Arica y Tarapacá. Esto llevó al Comité Patriótico Tarapaqueño, liderado por Ezequiel Ossio, a realizar gestiones en Washington ante el presidente Warren Harding, buscando la recuperación de Tarapacá (1922).

La profundización de la crisis, hacia 1911, en las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú se debió a muchos factores ya señalados, destacándose el fracaso del Protocolo Billinghurst-Latorre, rechazado por el parlamento chileno en 1901.

Las reflexiones del Centenario, en lo que respecta a los nacionalistas tarapaqueños chilenos, comenzaron a transformarse en acción. Para 1911, la oficina del trabajo del Ministerio de Obras Públicas calculaba una cifra de 23 000 peruanos trabajando en las salitreras, aun cuando ese año no se anunciaba como económicamente bueno.

El motivo que provocó las acciones de xenofobia en Tarapacá, en 1911, fue un supuesto asalto al Consulado chileno en el Callao, además de atropellos al cónsul y su familia, comprobándose posteriormente la falsedad de esta noticia. Jorge Basadre resume de este modo lo acontecido en ese año:

Entre mayo y diciembre de 1911 la cuestión con Chile volvióse más tensa. Una sociedad llamada "Liga Patriótica" pidió en Iquique la salida de los peruanos de toda la región de Tarapacá. Los ataques violentos a las propiedades y los insultos a las personas en las calles menudearon. En la noche del 27 de mayo las instituciones peruanas de aquel puerto (dos clubs, una bomba, una sociedad de beneficencia y un periódico) fueron atacadas por turbas frenéticas y entre gritos, pedradas y balazos fue arrancado el escudo de la oficina consular y llegó a ser después arrancado (*sic*) y destrozado (1968:125).

Raúl Palacios (1974) establece el inicio de la chilenización violenta de Tacna y Arica hacia 1900, especialmente por la acción de los "mazorqueros", pero para el caso de Tarapacá esa temporalidad no es exacta. La irrupción violenta del Estado, en diciembre de 1907, con los sucesos de la escuela Santa María, generó los primeros repatriados peruanos, bolivianos y argentinos, pero los contenidos de esa repatriación no tienen aún significados nacionalistas, como los de la ocurrida en 1911. De todos modos, cabe señalar que el historiador chileno Eduardo Devés tuvo una actitud xenofóbica semejante a la del ministro Rafael Segundo Sotomayor, quien hizo una defensa en

el parlamento a propósito de los acontecimientos de 1907, argumentando que los huelguistas eran “bandidos”, “extranjeros”, y que era “una huelga preparada en Argentina” (1988:181). Posiblemente sea ese nacionalismo una antesala de los acontecimientos que ocurrierán tres años después.

La Liga Patriótica comienza a dejar de ser una sociedad de distinguidos caballeros de Iquique⁴ que se reunían para conmemorar acciones bélicas de la Guerra del Pacífico con actos deportivos, con la participación de autoridades y oficiales del ejército, para transformarse en turbas de individuos dispuestos a la violencia física contra la población peruana, de origen peruano o peruanista. Es decir, en contra de quienes eran efectivamente peruanos avocados en la provincia, generalmente por razones económicas, incluyendo a los nacidos en Tarapacá antes o después de la guerra; también en contra de los chilenos a quienes se les consideraba proclives o defensores de estos grupos, así como a los chilenos o extranjeros emparentados con peruanos.

Los principales postulados de la Liga Patriótica eran: cierre de las escuelas y periódicos peruanos; prohibición a los peruanos para ejercer como maestros, empleados públicos, empleados de aduanas, de la marina mercante, de los puertos, etc.; que 80% de los trabajadores y empresarios fueran de nacionalidad chilena; obligatoriedad de que todos los nacidos en Tarapacá hicieran el servicio militar; restricción y eventualmente prohibición de la inmigración peruana; retiro del Consulado peruano en Iquique por ser “innecesario”; prohibición de que flamearan banderas peruanas en su día patrio; y la fortificación de las defensas chilenas en el norte (*El Comercio*, Pisagua, 31 de mayo de 1911).

Estas “reivindicaciones” de los nacionalistas solicitadas al Estado chileno, indican la significativa presencia e influencia peruana en la vida cotidiana tarapaqueña. Menor, pero también importante, era la presencia de otras nacionalidades, como la boliviana, croata, inglesa, alemana, española, italiana, etc. Sin embargo, fueron los peruanos —entre cualquier otro grupo social— el principal objetivo de la violencia xenofóbica.

En Iquique, las reacciones al “supuesto asalto del Consulado chileno en El Callao”, como señalaba Basadre, significaron asaltos al periódico *La Voz del Perú*, al Club peruano, al Casino peruano, al Consulado, a la Compañía de Bomberos Peruana y a diversos comerciantes de esa nacionalidad. Pero no alcanzaron las dimensiones de la violencia en Tacna, cuyas imágenes de los saqueos fueron reproducidas en la revista iquiqueña *Caras y Caretas* (27

⁴ También hubo Ligas Patrióticas en Antofagasta y Arica, véase *Zig Zag*, núm. 331, 24 de julio de 1911, p. 1; y núm. 355, 9 de diciembre de 1911.

de agosto de 1911, núm. 54), pero como una información “positiva” sobre las acciones realizadas “por el pueblo”. Al contrario, los periódicos de Tacna *La Voz del Sur* (27 de mayo de 1911, p. 2), peruano, y *El Pacífico* (6 de julio de 1911, p. 1) denunciaron los hechos que tuvieron tal gravedad, que la Corte de Apelaciones de Tacna nombró un ministro en visita, y el parlamento y gobierno chilenos condenaron los sucesos.

Estos acontecimientos llevaron al cónsul del Perú en Iquique —Manuel M. Forero— a abandonar el país a fines de mayo de ese año, en el vapor *Huasco*, quedando a cargo de esa delegación diplomática el cónsul inglés, Edwards Hudson. Esta situación irregular se extendió por un año, hasta que asumió Teobaldo Elias Corpancho como nuevo cónsul del Perú en Iquique.

Forero le dirigió al intendente de Tarapacá una carta exponiendo sus razones para la partida, pero anteriormente pidió asilo en el Consulado americano debido a sus temores ante los acontecimientos, situación que se observa en el siguiente documento:

Iquique, 29 de mayo de 1911

Señor Intendente:

Obligado por las circunstancias, que no son desconocidas de US., me veo en la necesidad de abandonar la ciudad de Iquique; y con arreglo á las prácticas internacionales pongo en conocimiento de US. que, con esta misma fecha, he hecho entrega del Archivo del Consulado del Perú, al Sr. Cónsul de S.M.B., quien, además, queda encargado de la protección de los ciudadanos peruanos.

No dudo que US. prestará al Sr. Cónsul Británico, con la diligencia que le es habitual, las facilidades que requiera el ejercicio de su cometido.

Dios guarde á US.

M. Forero

Oficial núm. 347

American Consular Service

Iquique, Chile, mayo 27 de 1911

Señor Don Carlos Vargas Clark,
Intendente de la Provincia de Tarapacá,
Presente.
Señor:

Tengo el honor de poner en su conocimiento que el Cónsul del Perú me ha pedido el derecho de asilo, por temor que halla peligro de quedar en el Consulado Peruano.

Por esta razón tengo el honor de pedirle una guardia para la noche para evitar posible molestia.

Dios guarde á Ud.,

V. Hanna

El cónsul Hudson nos permite tener una información rigurosa respecto de los ciudadanos peruanos o de origen peruano, que desde mayo de 1911 debieron abandonar la provincia, principalmente por las informaciones que —en especial— el diario *El Comercio de Lima* iba dando edición tras edición. Este cónsul le envía al intendente, señor Alberto Fuentes, una nota donde le precisa la emigración punitiva:

Consulado de S.M.B.

Iquique, diciembre 28 de 1911

Señor Intendente:

Tengo la honra de acusar recibo a su atento oficio de hoy y me es grato comunicar a US. el número de ciudadanos peruanos repatriados por este Consulado desde el mes de Mayo último. Me es particularmente muy grato dar a US. este informe porque creo que existe una gran exageración en el número total de repatriados.

Desde Mayo último este Consulado ha otorgado 2 498 pasajes enteros, es decir: en Junio y Agosto 1 200, en Diciembre 1 298 (por el s.s. "Oropesa" 390, por el "Viking" 908).

Los niños de baja edad pagando solamente 1/2 o 1/4 de pasajes, estimaría que los 2 498 pasajes otorgados por este Consulado comprenden más o menos 3 650 personas, de las cuales 1 800 fueron repatriados durante los meses de Junio, Julio y Agosto, y 1 850 durante el presente mes.

De los 1 800 repatriados en Junio, Julio y Agosto estimaría más o menos 500 hombres, y de los 1 850 en Diciembre 400 hombres, o un total no subiendo de 900 hombres repatriados desde Mayo, según mi informe al Ministro Británico en Santiago, y de los cuales seguramente no eran más de 200 trabajadores de la pampa. De los 400 repatriados durante el mes de Diciembre no hay más de 50 trabajadores de la Pampa.

Como yo se lo he comunicado a US., he empleado todos mis esfuerzos para impedir lo más posible la repatriación de la pampa y en ningún caso se ha otorgado pasaje a un hombre sano sin que produzca un certificado de su jefe solicitando un pasaje para el Perú.

La mayoría de los hombres repatriados, según los certificados en mi poder, se componen de panaderos, peluqueros, sastres, carpinteros, carreteros, fleteros, lancheros, zapateros, bodegueros y estibadores, residentes en Iquique.

Numerosas son las solicitudes de la pampa que han sido rechazadas en este Consulado y que aun hoy sigo rechazando por no producir el certificado necesario, ó no poder comprobar haber sido hostilizados. Me es imposible decir si estas personas cuyas solicitudes para pasajes han sido rechazadas no han pagado ellos mismos sus pasajes.

Parecería que la intención del Gobierno del Perú fuese que yo otorgue pasajes a todo peruano que lo solicite, pero creyendo que no es en el interés de la industria salitrera ni en el deseo del Gobierno de Chile que esta clase de trabajadores dejen la pampa, hago cuanto puedo para impedir la emigración de esa gente.

Me es muy grato repetirme de US.

su más atento y S.S.

Edward Hudson

Cónsul de S.M.B.

Encargado del Consulado General del Perú

No fue fácil para el cónsul inglés esa inesperada tarea que le dejó Fore-ro. Debió enfrentar los sucesos de Pisagua a pesar de que el cónsul del Perú en ese puerto, Max Flórez, continuó en su puesto, además de una grave acusación de maltrato a trabajadores peruanos hacia fines de año.

El cónsul Flórez le envió una carta a Hudson exponiéndole sus puntos de vista sobre lo ocurrido en Pisagua:

Consulado del Perú
Núm. 45
Señor Cónsul Inglés
Encargado del consulado del Perú
Iquique.
S.C.

Tengo el sentimiento de participar á Ud. que en este puerto se ultraja á la colonia peruana y sus intereses, sin que la policía se haga respetar y creo que sería necesario el que Ud. interponga sus buenos oficios con el Sr. Intendente á fin de que mande sin demora unos 50 hombres de línea para resguardar el orden y proteger los intereses de los peruanos, tan injustamente amenazados.

Como verá Ud. por el recorte del periódico *El Pueblo de Pisagua*, incluso una turba de gente se amontonó á las puertas de este Consulado para hacer bajar el pabellón que había izado á invitación del Vice-Cónsul Británico el día del natalicio del Rey Jorge V y para evitar los desmanes consiguientes y viendo que la policía no me prestaba auxilio, a pesar de haber sido avisada é instruida por el mismo Sr. Gobernador, tuve que bajarlo.

Anoche hubo un desfile patriótico dando mueras á los peruanos y atacando á pedradas la casa de este Consulado y los negocios de los Sres. Don Francisco Rietta y Don Horacio Denegri, sin que la policía intentara reprimir tales abusos.

Sería pues hasta necesario que el Sr. Ministro se apersonara aquí para investigar los hechos y castigar á los culpables, pues de otro modo este estado de cosas cada día va á tomar mayores proporciones.

El infrascrito ruega á Ud. que no sólo en beneficio de la Colonia, sino en obsequio á la tranquilidad pública y el buen nombre de la Nación, haga las gestiones necesarias y tendientes á terminar con el actual estado de cosas, consiguiendo que el Sr. Intendente dé órdenes estrictas para que no se permitan reuniones populares, mientras dure la actual situación.

Con este motivo saluda á Ud. atentamente,

Max Flórez
Cónsul

El recorte del diario *El Pueblo*, de tendencia demócrata, es el siguiente:

Diario *El Pueblo*, Pisagua, domingo 4 de junio de 1911

Acto reprensible

Habiendo el vice cónsul inglés señor Patrickson, invitado a las autoridades y a sus colegas a izar sus respectivas banderas por ser el aniversario del natalicio de su soberano, el cónsul del Perú enarboló la suya y tan pronto como vieron eso algunos [ilegible]upados principiaron a hacer [ilegible] anda entre la gente del pueblo para que se reuniesen y fuesen a [ilegible] al Cónsul señor Máximo Flórez para que la bajase, lo que es un acto [ilegible] sensible, porque no es el pueblo, sino unos cuantos individuos que se arrojan su representación, no pueden obligar que un cónsul reconocido como tal por nuestras leyes, no enarbole su pabellón en los días en que debe hacerlo.

Poco después de la 1, los señores Francisco Díaz y Ramón Raposo se presentaron en la casa del señor Flórez, no sabemos en nombre de quién, le pidieron que bajase su bandera y lo hizo, con lo que se han echado en sí una responsabilidad cuya gravedad no debieron comprender.

Y nos estraña que ese Cónsul haya aceptado lo que le solicitaban, sin haberlo puesto en conocimiento de la autoridad.

Mientras el Gobierno no adopte las medidas que se han solicitado respecto de los peruanos y sus representantes entre nosotros, mal que nos pese tendremos que ver flamear el pabellón peruano y guardar ese respeto propio de todo país culto como el nuestro[...]

Con esas palabras el diario *El pueblo*, que fuera fundado por Osvaldo López como *El Pueblo Obrero*, y que cambió de nombre después de un incendio intencional que le afectó, arriesgó una vez más su integridad con esa denuncia. Años después, el periódico *El Grito Popular* sufriría la ira de la Liga Patriótica.

Pero, de todos modos, la Liga Patriótica no se hizo esperar para responder a los cargos que indirectamente se le hacían, y lo realizaron por medio del periódico *El Tarapacá* de Iquique, el martes 17 de octubre de 1911.

En Pisagua

La Liga Patriótica

En cumplimiento de la citación que de antemano se había hecho, en la noche del domingo celebró sesión la Liga Patriótica en el Teatro Municipal.

Presidió el Vice-presidente señor Luis A. Parker i tomaron colocación en la mesa que se colocó en el proscenio los directores señores Alberto Larraín, Abel Guerrero, el tesorero señor Amador Alcayaga, i los secretarios Antonio Filippi i J.M. Rodríguez.

Antes de principiar la sesión los asistentes que serían unos doscientos, se pusieron de pie i cantaron el Himno Nacional, con acompañamiento de piano i violín tocados por los señores Luis Cifuentes i Jorge Pumarino, i al terminar se dejó oír un estruendoso ¡Viva Chile!

Después de leída i aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Antonio Filippi pronunció un patriótico discurso, que fue interrumpido en diversas ocasiones por los aplausos de los asistentes i dió lectura á la narración que del combate de Angamos hace el señor Gonzalo Bulnes en su libro la Guerra del Pacífico que hace poco tiempo acaba de publicar.

Terminada la lectura, i no habiendo otro ciudadano que hiciese uso de la palabra, á indicación del Vice-presidente se acordó reunirse el próximo 2 de Noviembre, aniversario de la ocupación de Pisagua por el ejército de Chile i conmemorar esa gloriosa efeméride de la mejor manera posible, para cuyo efecto se acordó solicitar erogaciones de los mismos miembros de la Liga i nombrar una comisión que quedó compuesta de los señores Luis A. Parker, Alberto Larraín, Abel Guerrero, Antonio Filippi, Manuel Maira, con lo que terminó la reunión patriótica.

Al salir del Teatro se formó una columna i dando vivas á Chile i á los marinos que tomaron parte de la captura del Huáscar, se dirijieron á la Plaza Ecuador, donde desde la glorieta que hai en ese lugar, el señor Filippi les dirijió la palabra recordando la gloriosa fecha que en ese día celebraban todos los chilenos; concluyendo por pedir un ¡Viva Chile! en que todos prorrumpieron, con lo que se puso término á la manifestación, dispersándose los asistentes en todas direcciones i en el mayor orden.

Así como en Tarapacá se realizaban este tipo de actos, en Lima, la Liga Patriótica peruana hacía otro tanto, pero con el presidente Leguía a la cabeza. No era exagerado lo publicado a continuación por el mismo *Tarapacá*:

El señor Leguía toca la retreta

Reúne una poblada para hablarle de armamentos

Con el objeto de rodearse de una atmósfera popular, explotando la patriotería, el Gobierno fomentó ayer un meeting, el que se realizó ante el monumento á Bolognesi.

Hubo enérgicos discursos pidiendo que todos los peruanos contribuyan á la defensa nacional erogando fondos i ayudando al Gobierno en su labor en ese sentido.

Los manifestantes no llegaban á quinientos i recorrieron las calles centrales presididos por los famosos repatriados de Tarapacá. Llegaron ante los balcones del Palacio de Gobierno i pidieron que les hablara el señor Leguía. El Presidente salió a los balcones acompañado del ministro de la Guerra i les dijo textualmente:

“Compatriotas:

El interés que revelais por la defensa del país no puede ser más patriótico i significativo. Sabéis su necesidad actual, sabéis la falta que nos hizo en tantas ocasiones en que habríamos reparado las otras ofensas recibidas mediante armas.”

Siguió diciendo que el Gobierno se había ya preocupado más que todo en atender al armamento del país, adquiriendo elementos en grandes proporciones.

Terminó así:

“De este camino no me apartaré jamás i estad seguros de que cuanto dinero disponga el Estado se aplicará á los elementos de la defensa nacional que es el preferente anhelo en el corazón de los verdaderos peruanos.”

A los repatriados se les recibió con actos públicos en El Callao y se les ofreció trabajo y alojamiento. Fue el comienzo de una lamentable utilización del dolor de los refugiados por el presidente Leguía. Los albergues fueron escuelas, manicomios y otros lugares insalubres y los trabajos prometidos demoraban en llegar. Se les ofreció colonizar lugares inhóspitos, como “la hoya Madre de Dios”. El colmo de la situación sería la discriminación que comenzarían a sufrir estos repatriados, especialmente los tarapaqueños de origen peruano, por tener un habla con chilenismos y acento chileno; el insulto y los conflictos no se hicieron esperar, a pesar de ello comenzaron a organizarse en Centros Patrióticos, tanto en el Callao como en Lima. De todos modos, no es de extrañar que muchos prefirieron regresar nuevamente a Tarapacá, a las salitreras o a los pueblos de los valles interiores donde algunos habían nacido (González, 1996b). Pero miles de ellos se radicaron definitivamente en la urbanización Tarapacá del Callao, donde se organizaron y reconstruyeron en parte el tejido social y cultural de la provincia de origen, como una especie de “comunidad imaginada” (Anderson, 1993).

Las más notorias víctimas de esta disputa territorial entre Chile y Perú fueron los peruanos tarapaqueños, quienes además de verse desarraigados de sus hogares, barrios, pueblos o valles, sufrieron la violencia xenofóbica de chilenos y peruanos. En Tarapacá, la solidaridad obrera que dominó la vida cotidiana, dio paso a la presión ejercida por la “razón de Estado” frente a una disputa internacional, representada por autoridades y grupos xenófobos de funcionarios, comerciantes y militares en retiro que replazaron, hacia 1911, a los obreros organizados en el protagonismo social de la provincia,

provocando en la sociedad tarapaqueña un cambio cultural significativo: al decimonónico y multicultural tejido social cosmopolita y solidario tarapaqueño, se le yuxtapuso otro chilenezante, hegemónico y xenófobo.

Conclusiones

Tarapacá, como Tacna, Arica y, en menor medida, Antofagasta, después de la Guerra del Pacífico (1883) siguió teniendo una población trinacional: chilena, peruana y boliviana. Con la expansión del ciclo del salitre, los resentimientos del conflicto bélico habían quedado latentes mientras un movimiento obrero internacionalista lideraba las relaciones entre la sociedad civil y el Estado. Sólo a partir de la inflexión producida entre 1907 y 1911, una parte de la población civil chilena percibe como “enemigo”, en el sentido que Hinkelammert le da a este término dentro de la teoría de Cari Smith (1987: 115), a quienes son de origen peruano. Esa población no es obrera, sino de grupos medios, como profesionales, comerciantes, funcionarios públicos o militares en retiro, que convocan al resto de la población utilizando la violencia física, saqueando viviendas o sedes de partidos obreros, la amenaza, especialmente por medio de periódicos,⁵ y apelando a la patria como su principal argumento de cooptación.

Ese sentimiento nacionalista, parte fundamental del proceso de “chilenización” de la provincia, fue arraigándose con el tiempo en toda la provincia de Tarapacá: primero en la pampa salitrera y en los puertos de embarque (1907-1929), después en los valles precordilleranos (1930-1950) y en el altiplano andino (1950-en adelante), sin que todavía pueda considerarse concluido.

La diferencia fundamental está en los medios institucionales que el Estado ha utilizado en cada etapa para consolidar el proceso de chilenización, a partir de la inflexión aquí analizada (1907-1911), y hasta 1920, el empleo de la violencia física fue la característica fundamental de dicho proceso; en cambio, después de esa época, a partir del gobierno de Arturo Alessandri,⁶ es la “violencia simbólica” (Bourdieu y Passeron, 1977), especialmente por medio de la escuela fiscal (González, 1995).

⁵ Periódicos nacionalistas fueron, entre otros, *La Liga Patriótica*, *El Corvo*, *El Roto Chileno*, *El Chileno*, *El Eco Patrio*, *El Lucas Gómez*, *El Ajicito*.

⁶ En el caso de este trabajo, durante el gobierno de Alessandri son relevantes la Reforma Educacional de 1920, la Reforma a la Constitución Política de 1925 y el término del Régimen parlamentario.

En síntesis, entre los años 1907 y 1911 Tarapacá vivió una transición que cambió de modo fundamental su cultura regional y su identidad, afectada por la irrupción del Estado-nación chileno, mediante sus aparatos ideológicos y grupos organizados de la sociedad civil. La sociedad tarapaqueña dejó de ser pluriétnica, plurinacional, de fronteras abiertas y solidaria, para comenzar a ser chilena, nacionalista, enmarcada en la visión longitudinal que confluye en el centro geográfico y político: Santiago. Este fenómeno no es ajeno a las demás regiones del país, pues son la expresión secular de la modernidad del Estado-nación de comienzos de siglo privilegiando países sobre regiones. Es de esperar que en los actuales tiempos, en los que comienzan a surgir regiones sobre países, sea posible restituir en parte el tejido intercultural (chileno, peruano, boliviano) de la provincia de Tarapacá.

Chile y Perú, a pesar de los tratados de paz y amistad de 1883 y 1929, aún no cierran el círculo del conflicto que se inició en 1879 y les llevó a la guerra. Acentuado el problema entre 1907 y 1929, sólo caben gestos concretos de reconciliación y acuerdo entre ambos países, como las Convenciones de Lima o el rescate de la memoria histórica que les une social y culturalmente, objetivo en el cual se enmarca el presente trabajo.

Recibido en mayo de 1998

Revisado en julio de 1998

Correspondencia: Universidad Arturo Prat/Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales/Iquique, Chile/fax 00 56 57 44 10 09

Bibliografía

- Akzin, Benjamín (1968), *Estado y Nación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Basadre, Jorge (1983), *Historia de la República del Perú, 1822-1933*, Lima, Talleres Litográficos de la Editorial Universitaria.
- (1959), *Infancia en Tacna*, Lima, Talleres Gráficos de P. L. Villanueva.
- Billinghurst, Guillermo (1889), *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Santiago de Chile (mimeo.).
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977), *Reproduction in Education, Society and Culture*, Londres, Sage.

- Blakemore, Harold (1991), "¿Nacionalismo Frustrado? Chile y el salitre, 1870-1895", en *Dos estudios sobre salitre y política en Chile (1870-1895)*, Santiago de Chile, Depto. de Historia USACH.
- Cassirer, Ernest (1993), *El mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chabod (1987), *La idea de Nación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Devés Valdés, Eduardo (1991), "La cultura obrera ilustrada en tiempos del Centenario", *Mapocho*, núm. 30, segundo semestre, pp. 127-136.
- (1988), *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*, Santiago de Chile, Documentas, América Latina Libros y Nuestra América Ediciones.
- Edwards, Alberto (1987), *La fronda aristocrática en Chile*, Santiago de Chile, Universitaria.
- Encina, Francisco Antonio (1955), *Nuestra inferioridad económica. Sus causas y consecuencias*, Santiago de Chile, Universitaria.
- Foucault, Michel (1982), *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI.
- Gellner, Ernest (1988), *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- González Miranda, Sergio (1996a), "Quechuas y aymaras en las salitreras de Tarapacá", *La integración surandina cinco siglos después*, Cuzco, Perú, Centro Bartolomé de las Casas, 1996, pp. 353-362.
- (1996b), "Tarapacá: el dios cautivo. Reflexiones en torno al regionalismo de los tarapaqueños del Callao-Perú", *Revista Valles*, núm. 2, pp. 113-122.
- (1995), "El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá: violencia y nacionalismo entre 1907 y 1950", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 5, pp. 29-40.
- González, Sergio, Carlos Maldonado y Sandra Me Gee (1994), "Las Ligas Patrióticas: un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile", *Canadian Review of Studies in Nationalism*, vol. XXI, núm. 12, pp. 57-69.
- González Miranda, Sergio (1990), *Hombres y mujeres de la Pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre*, Iquique, Camanchaca.
- Hinkelammert, Franz (1987), *Democracia y totalitarismo*, Santiago de Chile, Amerinda Estudios.
- Hobsbawn, Eric (1991), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- Jocelyn-Holt, Alfredo (1993), "La crisis de 1891: civilización moderna versus civilización desenfrenada", *La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy*, Santiago de Chile, USACH/Departamento de Historia, pp. 23-36.
- Ossandón B., Carlos (1992), "Sarmiento o la modernidad radical", *Mapocho*, núm. 31, primer semestre, pp. 113-118.

- Palacios, Nicolás (1986), *Raza chilena*, Santiago de Chile, Antiyal.
- Palacios Rodríguez, Raúl (1974), *La chilenización de Tacna y Arica 1883–1929*, Lima, Jurídica.
- Pinto, Julio (1997), “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”, Santiago de Chile, Universidad de Santiago (mimeo.).
- (1994), “En el camino de la mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895”, *Cuaderno de Historia*, núm. 14, diciembre.
- Pinto, Julio y Verónica Valdivia (1994), “Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta. 1840–1879”, *Población y Sociedad*, núm. 2, diciembre, pp. 103–132.
- Pross, Harry (1989), *La violencia de los símbolos sociales*, Barcelona, Antropos Editorial del Hombre.
- Ramírez Necochea, Hernán (1959), *Historia del movimiento obrero en Chile*, Santiago de Chile, Antecedentes Siglo XIX.
- Smith, Anthony (1997), *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial.
- (1976), *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península.
- Ugarte Yavar, Juan de Dios (1907), *Iquique*, Iquique, Imprenta Bini e hijos.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (1995), *El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular (1938–1952)*, Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas, serie de investigaciones núm. 3.

